

Artículo original Recibido: 10/10/2015. Aceptado en forma revisada: 17/11/2015

El papel de la escuela en las expresiones de cultura política en jóvenes de 11° de Sincelejo

The role of the school in terms of political culture in young people from 11 ° to Sincelejo

Oscar David Quintana Mendoza¹

Resumen

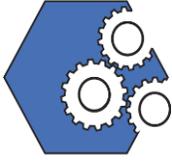
Este ejercicio de investigación pretende identificar y describir el papel de la escuela en las expresiones de cultura política de los jóvenes de 11° en una institución educativa de Sincelejo. Este proyecto obedece a las contradicciones generadas por el contexto de las políticas educativas nacional y local, en las que los gobiernos han intentado homogeneizar a los ciudadanos, y además por las relaciones de poder que emergen en las instituciones educativas que reproducen las relaciones de poder de nivel nacional en el contexto local. Para ello, se utilizó una categoría del concepto de cultura política de Almond y Verba, cuantificándola a través de una encuesta de actitud tipo LIKERT y una visita de campo. Los resultados fueron limitados pero reveladores, ya que se pudieron establecer algunas dinámicas que describen el tipo de cultura política de los estudiantes.

Palabras claves: *cultura política, participación, currículo*

Abstrac:

This research exercise aims to identify and describe the role of the school in terms of political culture of youth of 11 ° at an educational institution of Sincelejo. This research reflects the contradictions generated by the context of national and local educational policies, where governments have attempted to standardize the citizens, and also by the power relations that emerge in educational institutions that reproduce the power relations national level in the local context. To do this, it was used a category of the concept of political culture of Almond and

¹ Maestrante en Educación, Universidad de Sucre. quintana.oscar@gmail.com



Verba, quantifying it through a Likert-type attitude survey and a field visit. The results were limited but revealing as they are able to establish some dynamics that describe the kind of political culture of students.

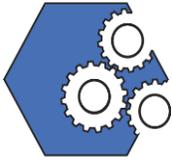
Keywords: *Political culture, participation, curriculum*

Introducción

Uno de los intentos más perseguidos en los currículos y programas oficiales ha sido la educación en democracia y ciudadanía, entre otras cosas, porque a ellas se asocian la construcción de la cultura democrática y la consolidación de instituciones republicanas (Larramendy y Siede, 2013), a partir de la idea de civismo que fue realmente implantada por Durkheim, quién establece la idea del papel del sistema de enseñanza público como garante de la formación ciudadana, en donde arguye, que solo así se posibilita la difusión y apropiación del ideario del Estado-Nación (como se cita en Herrera, 2005), en el que además intervienen otras esferas sociales como la iglesia. La ciudadanía estaba pensada como representación restringida en donde los sujetos se tornan pasivos al minimizar su participación única y exclusivamente a los fenómenos electorales.

Según G. Tiramonti “la conformación y desarrollo de los sistemas educativos nacionales estuvieron ligados intimamente a la implementación de las democracias modernas y a las exigencias de regulación impuestas por un gobierno de hombres libres” (Tiramonti, 2007). Bajo este presupuesto, la educación ha sido utilizada para construir subjetividades libres pero reguladas al mismo tiempo. A partir de esto, se espera que los estudiantes en la escuela se adapten a este mundo tal como lo encontraron, sin someter a prueba sus reglas, ni objetar el sistema, ni proponer alternativas de solución en su establecimiento educativo.

En este punto emerge la necesidad de cuestionar el tipo de cultura política que se ha intentado implementar en la escuela, y que además se ha reproducido con tintes hegemoneizantes. En ese sentido, se entiende que la creación de esos propósitos en la dinámica formativa de las escuelas es compleja y difusa. Todo esto nos lleva a cuestionarnos sobre la neutralidad en la formación ciudadana escolar, a sabiendas que la enseñanza en sí nunca lo es y mucho menos en sus



contenidos. No es deseada, entonces, una orientación curricular sesgada por ningún grupo social dominante o subalterno.

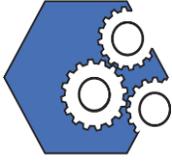
Es por ello, que en este trabajo se argumenta, en primer lugar, que el Estado ha implantado un modelo de ciudadanía surgido del ideario liberal, constituido “desde arriba”, en donde es clara la influencia de la sociología positivista, en donde además se evidencia un interés marcado por homogeneizar a todos los individuos y grupos sociales (Herrera, Pinilla, Díaz e Infante, 2005), tal como lo propone el concepto de cultura popular desde la cultura cívica de los años 60, que constriñe la participación a ejercicios convencionales de democracia, que en últimas; no posibilitan un ejercicio democrático activo o real de formar parte en la toma de decisiones en las instituciones educativas.

Por otro lado, es posible que el desequilibrio de poderes en la escuela, ya sea por formación y experiencia o por manejo del poder, influya en la creación de “ciudadanos subalternos” que no someten a crítica –o por lo menos no lo expresan abiertamente- lo que sucede en esos micro-contextos como la escuela. Esto puede conducir fácilmente a que la democracia escolar se convierta en una realidad vacía (Cubides, 2001:11).

En ese sentido, el objetivo que se plantea es identificar las expresiones de cultura política que inciden en el tipo de participación de los jóvenes de 11° de la Institución educativa San Vicente de Paúl de Sincelejo. Específicamente se intentó describir las prácticas escolares que inciden en la formación política de los futuros bachilleres.

Para empezar, es importante determinar que el concepto de cultura política tiene diferentes orígenes disciplinares, así, se han heredado vertientes ideológicas y metodológicas desde las ciencias políticas, la sociología, la antropología, de la historia política y social y de las ciencias de la comunicación y del lenguaje (Herrera, 2005:15). En general, desde los años 60 se privilegió, desde la ciencia política la teoría de la cultura cívica, en donde sobresale la figura de Gabriel Almond y su grupo de investigadores, quienes asocian el concepto de cultura política con la teoría de cultura cívica, la cual es coligada a los paradigmas propios de la cultura occidental.

Al respecto, Boaventura Sousa Santos (1998) establece que este modelo de democracia enfatiza los procesos electorales en detrimento de otros escenarios en los que se tejen



estructuraciones de orden social y se crean matices de significación política y cultural que inciden directamente en las subjetividades políticas.

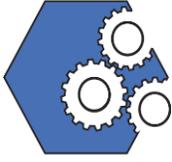
Bertrand Badie hace una crítica a Almond en el sentido en que no se puede reducir la cultura al análisis de los comportamientos y procesos de regulación de los valores sociales, quitándole consigo su sistema de significaciones; esto por el excesivo psicologismo y a la reducción del análisis al modelo desarrollista de la democracia anglosajona como el único modelo político legítimo (como se cita en Herrera, 2005:18). Esto dificulta de alguna manera el reconocimiento de los sistemas de significación diferentes y la emergencia de modelos políticos alternos a la democracia hegemónica.

La crítica anterior solo es comprensible si contextualizamos la identidad teórica de los procesos de civismo en la escuela colombiana, la cuál, ha trasegado por la historia conflictiva del país. La historia de violencia bipartidista ha sido, desde luego, la historia de la confrontación por el control y modelo de la educación.

Con la Constitución de 1991 se establece la educación como servicio público y se le otorgó al Estado la responsabilidad de ejercer su inspección y vigilancia. El problema de estas reformas implementadas en la Constitución y posteriormente en la Ley General de Educación de 1994 estriba en que éstas fueron implementadas desde los planes de desarrollo y de los intereses neoliberales (Rodríguez, 2002:124).

Estas y otras reformas llevadas a cabo en toda Latinoamérica durante las últimas dos décadas han llevado a repensar el papel del Estado, que va a comenzar a figurar como un Estado gerencial, que en el caso de Colombia derivará en el cumplimiento de compromisos de eficiencia económica y de lógica del mercado, redefiniendo los roles de los actores sociales en el campo educativo. Es por eso, que las orientaciones educativas en general, van encaminadas a satisfacer a los organismos financieros internacionales, quienes en últimas, son los que diseñan dichas políticas a nivel mundial, imponiendo de manera drástica reformas estructurales en donde tradicionalmente el Estado había tenido mayor presencia (Infante y Herrera, 2004).

El concepto de cultura política implementado en la Constitución del 91 está enmarcado en el paradigma de los derechos humanos de la cultura occidental, lo que implica como meta prioritaria

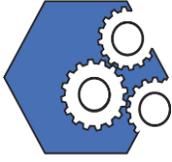


la paz (Herrera, 2005:107). Desde de aquí se contruyen diversas estrategias para la creación de cultura política democrática en la escuela, con el fin de reglamentar estos principios constitucionales. Así por ejemplo, se reglamenta la Ley General de Educación de 1994 y otros decretos y disposiciones, a saber, el Proyecto Educativo Institucional (ley 115, artículo 73; decreto 1860, capítulo 3), el gobierno escolar (ley 115, artículo 142; decreto 1860, capítulo 4), el consejo académico (ley 115, artículo 145), el consejo estudiantil (decreto 1860, artículo 29), los personeros (decreto 1860, artículo 28), el manual de convivencia (decreto 1860, artículo 17) y las juntas y foros de educación (ley 115, capítulo 3), entre otros.

Lo que se ha buscado con estas disposiciones es precisamente la participación ciudadana y la construcción de convivencia en la escuela. La gran pregunta gravita en que si el objetivo se ha logrado. Con los planes decenales de educación desde 1996 se ha buscado propiciar en las instituciones educativas los espacios de debate, participación y concreción para todos los miembros de la comunidad educativa, propiciar la creación de manuales de convivencia democráticos, creados colectivamente a partir de la práctica (Ministerio de Educación Nacional, 1996).

En el ámbito curricular la cultura política es entendida como “las ideas que tiene la gente sobre la vida en sociedad, sobre el poder y la autoridad, sobre los fines de una y otros, ideas con lo que se aprecia lo que ocurre y que se convierten en constumbres que muchas veces realizan sin saber lo que significa” (Ministerio de Educación Nacional, 1998). Estos lineamientos fueron inscritos en ciertas áreas del conocimiento, tales como, ciencias sociales, educación ética y derechos humanos, entre otros. El problema que representa esta disposición en lo referente a la construcción de ciudadanía está en que solo es restringida a pocas áreas del conocimiento y que en la práctica, en el mundo real la ciudadanía abarca todos los ámbitos del individuo.

El gobierno nacional ha publicado cierta cantidad de textos, cartillas, memorias y demás, referidos a la educación para la democracia y la formación ciudadana, pero buena parte de estos y de paso la legislación educativa están inspirados en una tendencia cívica, la cual propone la creación de ciudadanos virtuosos, portadores de saberes, deberes y derechos acordes con la democracia. En este paradigma cívico se privilegia la democracia representativa y el respeto al orden y la norma. Nada de esto se contrivierte en la medida en que esté estandarizado y



normalizado a través de diagnósticos y evaluaciones medidas por encuestas de participación y aplicación de competencias.

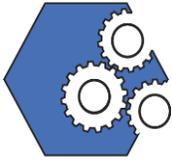
Para terminar esta parte y de acuerdo a lo planteado anteriormente, resulta impensable desde el Estado, la implantación de una ciudadanía crítica en la escuela. En primera medida, la legislación es permisiva con el sistema financiero internacional y con los proyectos educativos surgidos de este. La participación, como luchas de sectores sociales resulta en una lucha ideológica que contrasta con la participación real en el aula. Ese modelo hegemónico ha trastocado las micro-esferas sociales de la comunidad educativa, en el sentido en que el poder es manejado por los “iniciados” y no se deja espacio para el debate en los planteles educativos. Ahora, no se trata de un pesimismo exagerado, sino de mostrar las trabas que impiden una solvencia de la ciudadanía crítica en la escuela.

Metodología.

El enfoque utilizado es mixto, en donde se toma como referencia teórica una de las categorías de abordaje del concepto de cultura política utilizado por Almond y Verba (1963, p.22) en donde establecen que “(...) *se compone de aspectos cognitivos, afectivos y evaluativos, incluyen conocimientos y creencias sobre la realidad política, los sentimientos y compromisos con los valores políticos*”. Este es un enfoque estructural funcionalista en el cual la cultura política se asume como:

(...) el patrón de actividades individuales y de orientación con respecto a la política para los miembros de un sistema político. Lo anterior se manifiesta a través de las creencias y conocimientos más o menos exactos; sentimientos de adhesión o rechazo hacia ciertos objetos políticos y de opiniones o juicios hacia esos hechos políticos. (López, 2000, p.103)

En ese sentido, el concepto de cultura política metodológicamente puede ser operacionalizable, cuantificable a través de encuestas o escalas de actitud, sin que ello se traduzca en una limitación del estudio por lo cerrado de la información que arrojan.



De esta manera, para el desarrollo de los objetivos se utilizarán los siguientes instrumentos:

- Encuestas: se utilizaron encuestas tipo LIKERT la cual mide actitudes individuales en contextos sociales específicos. Cada ítem está estructurado con cinco posibles respuestas, esto es, totalmente de acuerdo, de acuerdo, indiferente, en desacuerdo, totalmente en desacuerdo.
- Visita de campo (aula): participar de alguna de las actividades que los estudiantes realizan (clases) con el fin de registrar datos que caractericen sus expresiones de cultura política.

Esta investigación es de corte descriptiva.

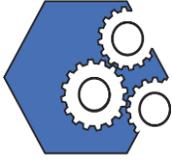
Población objetivo. Esta investigación fue realizada en el grupo 11°3 de la Institución Educativa San Vicente de Paúl en la jornada matutina, integrada por 24 estudiantes, de la cual se tomó una muestra de 20 sujetos.

Resultados.

Las encuestas. Las encuestas realizadas a los estudiantes tenían como propósito observar la actitud con respecto a diferentes temas con el fin de precisar hacia qué situaciones o aspectos políticos experimentan acuerdos o desacuerdos o posiblemente experimenten indiferencia hacia las posiciones allí planteadas. Por otro lado, se establecieron preguntas de opinión en las que se buscó establecer las ideas de los estudiantes en cuanto a gobierno escolar y elementos que le atañen a su vida diaria.

La encuesta se estructuró de tal manera que comprendía temas actuales de interés general, preguntas sobre la realidad política y por último, preguntas sobre el gobierno escolar.

En ese sentido llama la atención que en preguntas como *votar es una opción para el cambio de nuestro país* la población encuestada manifestó gran optimismo ya que 10 de los 20 encuestados estuvieron totalmente de acuerdo y 7 restantes manifestaron estar de acuerdo, mientras que solo 2 se manifestaron indiferentes y uno en desacuerdo.



En cuanto a la pregunta de actualidad política colombiana *es pertinente que los congresistas obtengan un aumento salarial* solo dos encuestados se manifestaron indiferentes. Es una visión unánime de los jóvenes que posiblemente exprese un descontento con el aparato burocrático nacional.

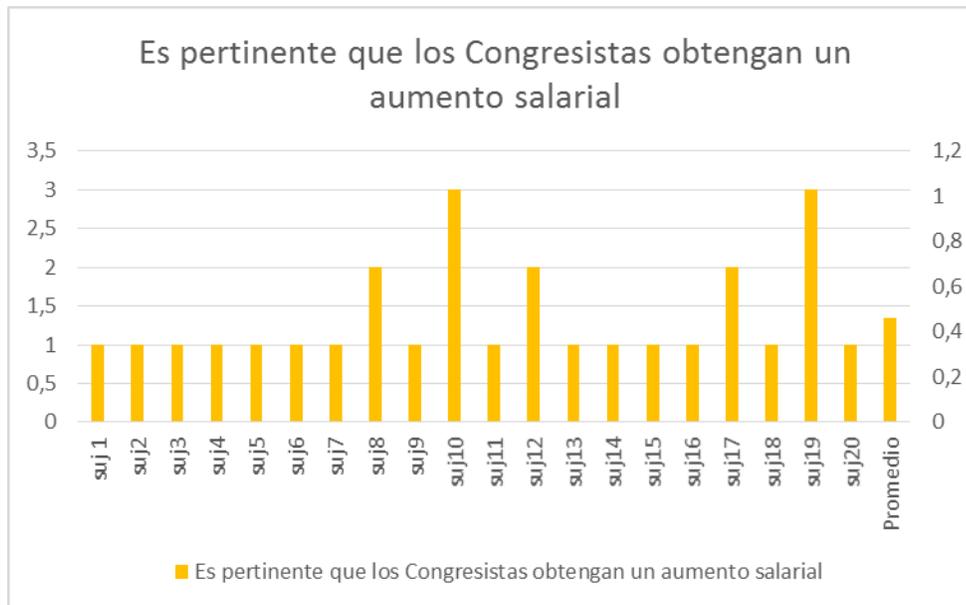
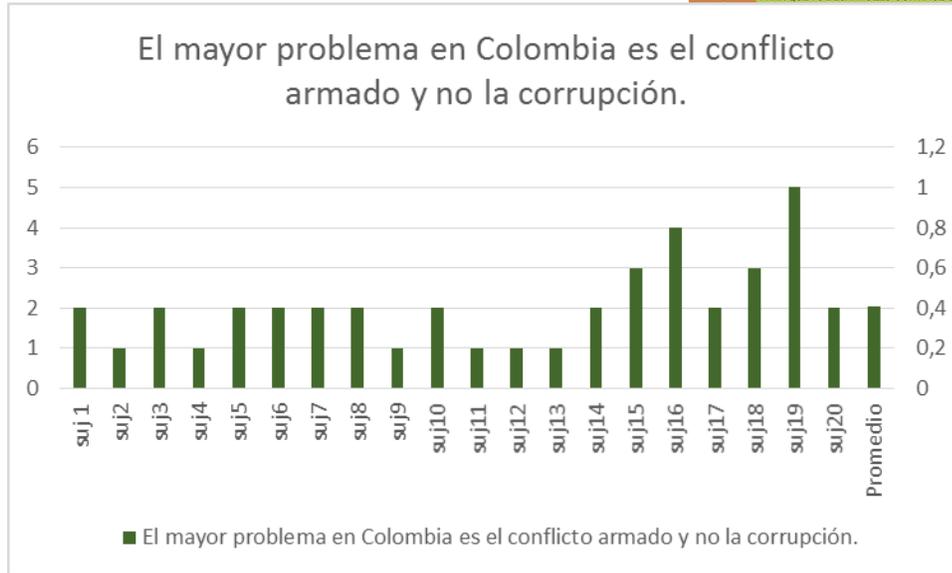
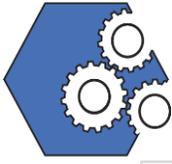


Gráfico 1

Otra pregunta manifiesta acaso de manera crítica la visión general que los estudiantes tienen de los problemas que aquejan a los colombianos, a saber, *el mayor problema en Colombia es el conflicto armado y no la corrupción*.



Gráfica 2

A pesar del contexto en el que han vivido estos jóvenes, de forma reveladora manifiestan una posición opuesta a lo que se pueda pensar, en el sentido en que puede pensarse en que los problemas de Colombia proceden directamente del conflicto armado. En ese sentido solo dos estudiantes manifiestan estar de acuerdo con que el conflicto es el causante de los problemas en Colombia y dos se mantienen indiferentes al respecto.

Haciendo un cruce de información entre la pregunta anterior y la que hace referencia a: *el gobierno me genera mucha confianza*, encontramos que el nivel de desacuerdo es determinante con una visión pesimista de la administración del Estado:

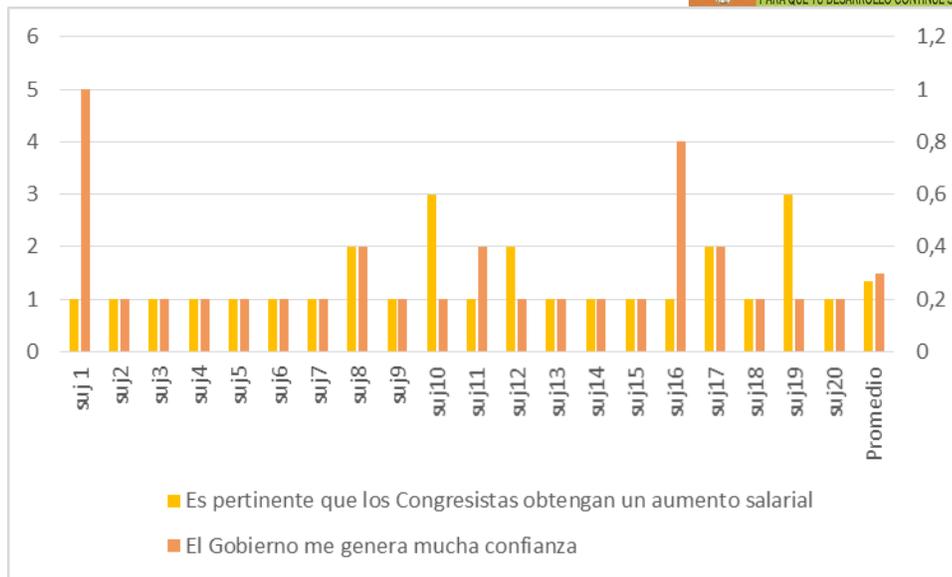
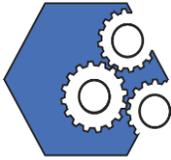


Gráfico 3

En cuanto a la confianza en el gobierno y la pregunta sobre el *cumplimiento de las propuestas del personero* se evidenció una estrecha relación en donde se asume en el espacio micro lo que pasa en el espacio macro.

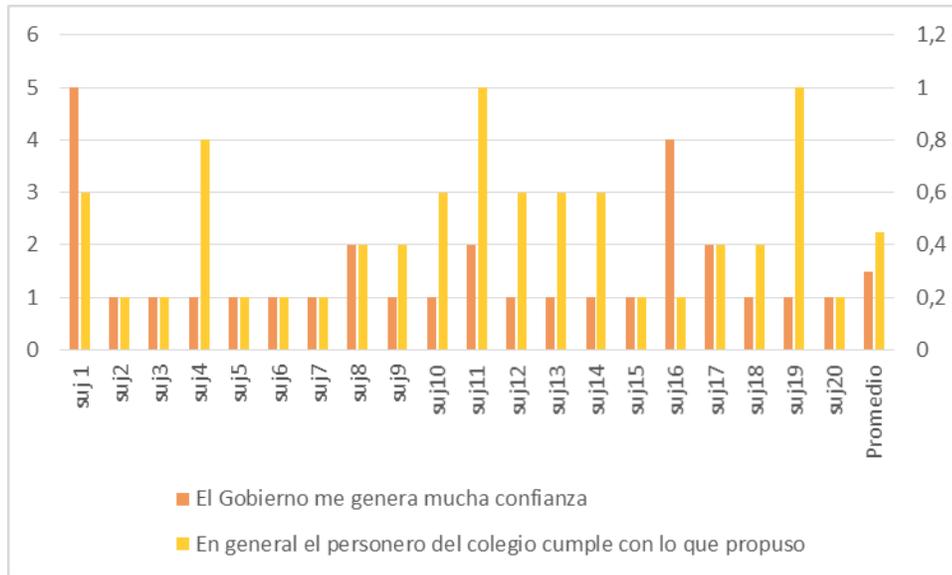
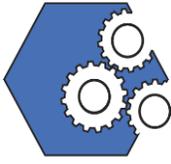
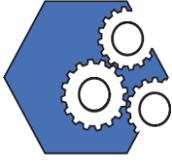


Gráfico 4

La gráfica aunque manifiesta una leve fragmentación en la percepción de los estudiantes, alcanza a manifestar una correlación en la visión de gobierno por parte de la mayoría.

El interés por participar en el gobierno escolar es precisamente una de las preguntas en la que los estudiantes presentan más fragmentación. Al respecto, cinco estudiantes se manifiestan de acuerdo, uno totalmente de acuerdo, siete permanecieron indiferentes, tres se manifestaron en desacuerdo y cuatro totalmente en desacuerdo.

La participación no queda allí. Al respecto se hicieron dos preguntas en cuanto a la participación distinta al ejercicio del sufragio, a saber, *los docentes y directivos docentes promueven la participación activa de los estudiantes, expreso mis ideas libremente en la Institución educativa y en la institución los estudiantes hacen crítica abierta y responsablemente*. En la primera se encontró que siete estudiantes estuvieron totalmente de acuerdo, nueve de acuerdo y cuatro se mostraron indiferentes. En la segunda, cuatro jóvenes se mostraron totalmente de acuerdo, siete estuvieron de acuerdo, cuatro se mostraron indiferentes, cuatro en desacuerdo y uno totalmente en desacuerdo. En la tercera, seis jóvenes se mostraron totalmente



de acuerdo, dos se mostraron de acuerdo, ocho se mostraron indiferentes, tres se manifestaron en desacuerdo y uno totalmente en desacuerdo. Lo anterior muestra que a pesar de la promoción de la participación que hacen los docentes de ciencias sociales hay indicios de que esta participación puede tener sus limitantes.

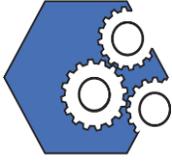
Por último, en cuanto a la pregunta sobre realidad local *la inseguridad en Sincelejo aumento con la administración de Jairo Fernández* (actual alcalde), once de los estudiantes encuestado manifestaron indiferencia, dos manifestaron estar en desacuerdo, uno totalmente en desacuerdo y los seis restantes manifestaron estar de acuerdo. La alta indiferencia puede manifestar desinformación o apatía. Además, puede que esté estrechamente relacionada con la *desconfianza al gobierno*.

Las entrevistas. Las encuestas arrojaron resultados cerrados que limitaron la reflexión, es por ello que se utilizaron los espacios académicos para realizar estas entrevistas y poder rastrear e identificar lo que no se pudo con las encuestas. El salón de clases sirvió como espacio dialógico para identificar en los discursos de los estudiantes otras ideas que sirvieron de soporte para sustentar las expresiones de cultura política en los estudiantes de 11° de la Institución Educativa San Vicente de Paúl.

En las encuestas en lo referente a la participación fue casi unánime la idea de que en clase es promovida la participación, pero al preguntar sobre libertad de expresar ideas y críticas abiertas el nivel de aceptación o rechazo se fragmentó. ¿A qué obedece esta dinámica?

Una de las preguntas que se hicieron en la entrevista giró en torno a este tema. Al respecto uno de los estudiantes afirmó: “(...) *hay muchas personas que no quieren participar. Mala organización del colegio, de todos. Realmente no tenemos ni voz ni voto. No la damos a conocer (ideas) por miedo: que los ignoren o rechacen. Por miedo a decir las cosas por las consecuencias también. Por ser estudiantes es complicado ponerse en contra de un profesor o alguien de mayor rango*”.

Otros creen que no se les tiene en cuenta y que: “(...) *la mala comunicación, cuando hay actividades nos enteramos a última hora, se improvisa. Mala organización. No se utilizan los medios con los que contamos. Falta de escucha de estudiantes*”. Inclusive, algunos se



aventuraron a decir que: “(debemos) *comprometernos a manejar canales eficientes de comunicación, que los directivos y docentes nos incluyan y tengan en cuenta opiniones de estudiantes*”. Lo anterior choca con la promoción de la participación por parte de los docentes mostrada en la encuesta. La pregunta es ¿Promover la participación necesariamente implica respetar o contar con la opinión de los estudiantes? Es una de las cuestiones que quedará por zanjar.

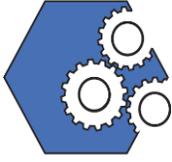
En lo referente a las clases de ciencias políticas y económicas los estudiantes manifiestan que en el aula se les motiva a conocer la realidad internacional y que afecte a Colombia. Al respecto dicen: “(...) *nos ha ayudado a dar opiniones positivas y negativas, diciendo lo que pensamos. Para ello utilizamos casos reales analizándolos en clase, ejemplo el caso de Venezuela. (Además) Estamos trabajando mecanismos alternos de participación como el derecho de petición, acción de tutela, etc.*”.

Esta entrevista evidenció el interés de los jóvenes por la situación de su contexto, entre otras cosas, expresaron su descontento con la forma de tomar decisiones en la institución, ya que expresan que no se les tiene en cuenta a la hora de hacer actividades o realizar proyectos que le competen a la comunidad educativa. Para ellos la democracia está estrechamente ligada a los espacios de participación aunque aún tengan como referente democrático el ejercicio de votar. El pesimismo al gobierno lo recrean en las figuras de representación escolar, de los cuales manifiestan no saber cómo se conforman realmente aunque tienen una idea vaga de su conformación. Al final de la entrevista sugieren que su apatía por el gobierno escolar se debe a la desconfianza, a la improvisación y por supuesto a las relaciones desiguales que hay entre los docentes y directivos y ellos.

Conclusiones.

Si bien las encuestas no son suficientes, la visita de campo complementa en parte el análisis realizado, sin embargo quedan vacíos por llenar.

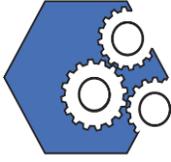
Quedan dos elementos clave para la reflexión. El primero tiene que ver con el intento por homogeneizar a los individuos, evidenciado por la idea de la participación convencional. Los Quintana Mendoza, O. Hexágono Pedagógico Vol 6 N° 1 año 2015 45



jóvenes aunque saben que el ejercicio del voto no es el único que les permite ejercer como sujetos políticos, esto es, como ciudadanos; manifiestan total acuerdo por este ejercicio al punto de ubicarlo como opción de cambio aun cuando manifiesten desconfianza por el gobierno y el aparato burocrático. El currículo y la tradición educativa y política han dejado en los estudiantes este imaginario que a su vez es reproducido en la escuela, sobre todo en las prácticas del gobierno escolar en donde manifiestan el mismo malestar que tradicionalmente han manifestado en el ámbito de la política local y nacional. El segundo punto tiene que ver con el ejercicio de la participación mediado por el desequilibrio de poderes en la escuela, el cual parece estar formando ciudadanos subalternos, en donde los rangos altos hacen uso de su experiencia y autoridad, dejando de lado la voz de los estudiantes. A pesar de que los docentes promueven la participación, los jóvenes manifiestan indiferencia para participar del gobierno escolar o manifiestan su malestar por la falta de comunicación que se traduce en anulación del estudiante en los escenarios estudiantiles.

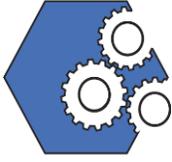
Al cruzar los datos y comparar los casos locales y nacionales presentan cierta similitud con las expresiones de cultura política de los estudiantes. Se evidencia una reproducción de valores en donde las prácticas políticas y el ejercicio de las mismas se traen de los contextos macros a los contextos micro. Se plantea por ejemplo, que en algunos casos la apatía es uno de los elementos que coartan la participación, pero en otros casos el miedo a expresar ideas emerge como factor para impedir que los jóvenes diriman sus diferencias con los docentes o directivos.

Por último, no es pretensión de esta investigación establecer de forma definitiva los inconvenientes de los estudiantes de la institución para configurar sus expresiones de cultura política, más bien es un primer intento por establecer un derrotero a seguir, ya que lo trabajado aquí es una visión exploratoria y que sirve como punto de partida para un análisis más amplio. Es necesario reconocer que quedan preguntas por resolver, tales como el papel de la tecnología en la configuración de estas expresiones de cultura política, o ¿De qué manera los medios de comunicación median en la opinión y participación? Y ¿De qué manera los textos escolares amplían o sesgan las expresiones de cultura política de los estudiantes? Seguramente se ha trabajado mucho sobre este tema, pero los individuos por ser seres sociables tienden a cambiar y con ellos sus relaciones y su contexto, he aquí la importancia de este estudio.



Referencias.

- Acevedo, R. I., & Herrera, M. C. (2004). Políticas públicas y su impacto en el sistema educativo colombiano. Una mirada desde los planes de desarrollo 1970-2002. (U. Central, Ed.) *Nómadas*(20), 76-85.
- Almond, G., & Verba, S. (1963). *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Madrid: Fundación FOESSA.
- Cubides, H. (Octubre de 2001). Gobierno escolar: cultura y conflicto político en la escuela. *NÓMADAS*(15), 10-23.
- De Sousa Santos, B. (1998). Reinventar la democracia. Reinventar el estado. Buenos Aires: Sequitur <http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/reinventar-la-democracia.pdf>
- Lechner, N. (1997). El malestar con la política y la reconstrucción de los mapas políticos. En R. W. (comp.), *Culturas políticas a fin de siglo* (págs. 15-35). México D. F.: Juan Pablos.
- López, F. (2000). Aproximaciones al concepto de cultura política. *Revista Convergencia*.
- Martha Cecilia Herrera, Alexis Pinilla Díaz, Carlos Díaz Soler y Raúl Infante Acevedo. (2005). *La Construcción de la Cultura Política en Colombia: proyectos hegemónicos y resistencias culturales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- McLuhan, M. (1996). *Comprender los medio de comunicación: las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós.
- Ministerio de Educación Nacional. (1996). *Plan Decenal de Educación 1996-2005*. Bogotá: MEN.
- Ministerio de Educación Nacional. (1998). *Lineamientos en Constitución política y democracia*. Bogotá: MEN.
- Rodríguez, A. (2002). *La educación después de la Constitución del 91. De la reforma a la contrarreforma*. Bogotá: Cooperativa editorial Magisterio.
- Siede, A. L. (mayo de 2013). ¿Cómo se construye ciudadanía en la escuela? *Le Monde Diplomatique*, pág. 3.
- Tiramonti, G. (Octubre de 2005). La Escuela en la encrucijada del cambio epocal. *EDUCAÇÃO & SOCIEDADE*, 26(22), 889-910.



Hexágono Pedagógico
Revista Científica Virtual de Pedagogía
ISSN: 2145-888X

